

(EUREKAO)



El empresario gallego Antonio Muiños, que cultiva algas desde hace 13 años, asegura que el aumento de la temperatura del agua afecta la productividad de algunas especies. / FRANCISCO MÁRQUEZ

LAS VÍCTIMAS ESPAÑOLAS DEL CAMBIO CLIMÁTICO

Menos marisco, peores cosechas, nuevas infecciones... Un informe recopila decenas de testimonios de españoles que ya sufren los efectos del cambio del clima

Cuando hablamos de cambio climático solemos describirlo como una amenaza para el futuro, pero lo cierto es que sus efectos son ya detectables en muchos lugares del mundo. Las estaciones cada vez se distinguen con menos nitidez, tenemos veranos más largos y secos, inviernos más cálidos y menos lluviosos... Cualquier ciudadano ha podido percibir en los últimos años ciertas variaciones en el clima que muchos científicos vinculan con la acción del hombre. Sin embargo, cuando se trata de detectar el alcance de estos cambios, las personas que viven y trabajan rodeadas de naturaleza o que dependen de ella para subsis-

tir, se convierten en observadores privilegiados. Sus testimonios han sido recopilados por la organización ecologista WWF y la Fundación Biodiversidad para mostrar los efectos del cambio climático y poner de manifiesto la necesidad de actuar de forma inmediata para frenar su impacto.

Testigos del Clima reúne decenas de historias de afectados en todo el mundo. No todos los lugares sufren de la misma forma los efectos de las variaciones climáticas, aunque los científicos sí señalan a España como uno de los países más vulnerables a sus efectos.

Alrededor de 30 profesionales españoles de 11 comunidades autónomas relatan cómo esos cambios ya

han comenzado a afectarles. Agricultores que ven mermadas sus cosechas, pescadores que cada vez recogen menos marisco, submarinistas que constatan cambios en la temperatura del océano y en los ecosistemas marinos, habitantes de zonas rurales que observan cambios en las estaciones, científicos que detectan la presencia de insectos tropicales y el riesgo de aparición de nuevas enfermedades infecciosas e incluso cocineros que ven cómo se alteran los productos disponibles cada temporada. Las variaciones en el clima están afectando a sectores económicos muy diversos y están poniendo en peligro la subsistencia de muchas familias.

Antonio Muiños es propietario de una empresa de conservas en la localidad coruñesa de Cambra. El empresario, que desde hace 13 años cultiva algas marinas a través de la acuicultura, afirma que las modificaciones en el clima están provocando alteraciones significativas en la distribución de ciertas especies y en su productividad: «Algunos tipos de alga maduran ahora un mes o un mes y medio antes de lo que solían hacer unos años, incluso antes de llegar a tener un crecimiento óptimo», señala en conversación telefónica.

Y es que si algunas especies, como el espagueti de mar, alcanzaban el metro y medio o los dos metros antes de la suelta de semillas, ahora lo hace con una talla mucho más pequeña (de 60 o 70 centímetros). Esto está provocando que la cantidad de algas se reduzca de manera importante debido al adelanto en la suelta de semillas, que solía ocurrir en septiembre en lugar del mes de julio. «Cuando llega octubre y los mares fuertes, las algas miden ya varios centímetros, por lo que el azote de las olas las rompe, reduciendo así su población», señala. Muiños afirma que fue hace cuatro

o cinco años cuando comenzó a percibir los cambios en mayor medida. Desde entonces, asegura, han visto cómo algunas especies de alga que tenían identificadas están desapareciendo de algunas áreas: «Todos estos cambios nos han obligado a modificar nuestro calendario de trabajo en función del tipo de alga y de la zona. Continuamente estamos adaptándonos», añade.

Joan O. Grimalt, químico del CSIC y director del Instituto de Diagnóstico Ambiental y Estudios del Agua, sostiene que el cambio climático tiene una relación directa con la incidencia de ciertos tipos de infecciones y la propagación de las mismas: «El mosquito tigre es el posible transmisor de enfermedades como el dengue y se está extendiendo por la Península Ibérica, como ya lo ha hecho por casi toda Italia y

Los relatos de *Testigos del Clima* coinciden con las predicciones realizadas por los científicos. En el último informe de evaluación del Panel Intergubernamental sobre cambio climático (IPCC), publicado en 2007, los expertos de la ONU apuntaban a la acción del hombre y al modelo de desarrollo basado en los combustibles fósiles como causantes del aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero, que contribuyen a la subida de la temperatura media en la atmósfera y los océanos.

El objetivo es intentar evitar que la temperatura media se incremente más de 2º C a finales de siglo, por lo que es imprescindible establecer medidas para reducir emisiones. Las políticas de adaptación son, además, una herramienta esencial dentro de cualquier estra-

Un país muy vulnerable

Su posición y sus características geográficas convierten a España en uno de los países más vulnerables a las variaciones en el clima. Además, algunos sectores clave de nuestra economía son particularmente sensibles, como el turismo, la agricultura o la pesca. Según señalan WWF y la Fundación Biodiversidad, el cambio climático es un elemento determinante para la productividad y la competitividad del sector agrícola. La sobreexplotación del mar, la contaminación, el aumento de la temperatura del agua y la acidificación amenazan la conservación de especies marinas y con ello, los recursos pesqueros. Por otro lado, la alteración del paisaje y la generalización de las temperaturas extremas en los próximos años pueden tener un fuerte impacto en el turismo.

el sur de Francia». Sin embargo, de momento, «el mayor riesgo para los países mediterráneos, susceptibles de acoger enfermedades de países más cálidos a medida que experimenten incrementos de temperaturas, no es tanto el de la salud como la llegada de especies invasoras perjudiciales para los ecosistemas».

tegia nacional. Entre las fórmulas para lograrlo, WWF propone fomentar una agricultura sostenible, implantar medidas para ahorrar agua y energía, alentar el desarrollo tecnológico para encontrar nuevas soluciones, preservar los recursos pesqueros o establecer políticas para un turismo sostenible.